

**Escrito por: bareta**

**Resumen:**

Trabajando nos calentaron hombres maduros y aflojamos todo

**Relato:**

Para no aburrir con un prologo, solo diré que mi amiga Sandra, con dos experiencias sexuales y yo, con tres, fuimos contratados para ser meseras en una fiesta, donde todos los asistentes eran hombres maduros y viejos, y que entre discretos o cínicos palpamientos por nuestra sensual y escueta indumentaria, nos habían puesto cachondas, que al finalizar la reunión, el dueño de la casa nos propuso que nos quedáramos un rato más, con cuatro de ellos, calientes y con el pretexto de levantar el reguero de vasos y platos, aguardamos a que los demás se fueran, esperando que solo se conformaran con leves manoseadas y una que otra chupada de pito, situación que no ocurrió, ya que tras decirnos sus nombres, ellos completamente vestidos, rápidamente nos manipularon estimulando nuestra excitación hasta la ansiedad, la ingenuidad y curiosidad por la extraña e inusual experiencia, provocó el dejarnos desvestir lentamente, y sentir como nos besuqueaban y chupaban por todos lados.

Desnudas y con el cuerpo ensalivado, dócilmente nos dejamos llevar al comedor, a ambas, nos recostaron de espaldas sobre la mesa, con las nalgas en el borde de la cubierta y nuestros pies fueron colocados en tres sillas, juntando uno de nuestros pies en una, expectantes y sin poder observar los movimientos de los cuatro, Ricardo se acomodó entre las piernas de Sandra, mamando y acariciando suavemente su expuesto biscocho haciéndola vibrar, Saúl, se situó frente a mí, y jalándome toscamente el clítoris y oprimiendo mi tersa y depilada almeja, también me provocó con su lengua ricos estremecimientos, con los manoseos que nos proporcionaban a las dos, nos tenían temblorosas, jadeantes y cachondas esperando únicamente las succulentas y deseadas chupadas de los otros, pero no fue así, Saúl fustigó mi panocha con su verga enérgica y repetidamente, por lo que elucubrando su tamaño, sollocé plácidamente en cada golpe, leves -huuuy, huuuy, huuuy, huuuy-, viendo que Sandra, dando leves brincos, cerrando los ojos y con la boca abierta, comenzaba a arquear la espalda emitiendo quejumbrosos -aaaah, aaaah, aaaah, aaaah, aaah-, señal de que se ya se la habían ensartando, aunque Saúl, continuaba estimulándome más escurrimiento con su lengua, al frotar de ida y vuelta su palo entre mis labios vaginales para lubricarlo, aunque ganosa, me alarmé, y al apuntarlo en mi dilatado chocho, intenté objetar y rechazarlo, pero imprevistamente con un certero empujón, enterró su balano, con lo atónita, al sentir el ensanchamiento y con desmesurados ojos, intuí que lo que me iban a meter, pretendí levantarme, pero alguien me sujetó de los hombros sintiendo la siguiente embestida con la que corroboré que era extremadamente gordo, doblé mi espalda exhalando un fuerte -nooooooooooooooooouuuch-, al tener un trozo de obesa y magra

carne en mi vaina, mis manos se aferraron a los brazos de Saúl, que inclinándose sobre mí y apoyado en la mesa, con otro impulso, incrustó más de su duro chile, sofocada, abrumada y pensando que aún no ingresaba toda su longitud, apreté los ojos y separé más mis rodillas, al recibir dos enérgicos y potentes empujones entre lastimeros -huuuuuuum, huuuuuuuum-. Finalmente raspó mi bolillo con su áspera melena y se inmovilizó por unos segundos, esperando que me adecuara al monstruoso tamaño, lentamente mi cuerpo se fue relajando, entre mis fuertes resuellos, vi a Sandra gozando y ser ser sacudida por las briosas embestidas de Ricardo, haciéndola batir su cabellera y gemir desesperada -huuuy, huuuy, que riiiico, asíii, asíii-, yo, ensanchada y con toda la escopeta adentro, relajé mi ser, dispuesta a disfrutar la imprevista follada, Saúl atrajo mi atención, al iniciar un sutil saca y mete, ya adaptada al grueso y largo pepino, fue intensificando sus movimientos hasta obnubilarme y mover alocadamente mi cara de un lado a otro entre plácidos sollozos de -sí, sí, sí, siiii, asiiii, asiiii, sí, sí, sí, asiiii, démelo, así, así-, entre mi placer y éxtasis, escuché a mi lado -huuy, huuy, que riiiico, me ven..., papi me ven..., me ven..., me vengoooooooooooooooooooo-, súbitamente mi rostro recibió dos sonoras bofetadas, que en lugar de entorpecer mi dicha, estimularon mi excitación, haciéndome suplicar -más, más, pégueme más, más, pero no lo saque-, Saúl, estampando tres veces su mano en mis mejillas y con la otra apretando firmemente uno de mis senos, provocó que mordiera mi labio evitando emitir sonido alguno mientras mi íntimo conducto, liberaba una enorme cantidad de néctar.

Con los ojos cerrados disfrutando el placentero orgasmo que había tenido, agitada y jadeando, con mi penoso -nooooooo-, Saúl se zafó y vi que era para permitir que Ernesto ocupara su lugar, miré a Sandra que ya se la estaba bombeando placenteramente Felipe, trémulamente vi a mi siguiente atacante, que fácilmente me envainó, aunque chacualeaba su chorizo en mi galleta, mis ansiosas contracciones apresuradamente lo ciñeron, instantes después, me produjo otro delicioso orgasmo entre mis fuertes -huy, huy, voy a..., voy a..., a..., aaaaaaaaaaaaaaaaaahhh-, al ver que meneaba alegremente el trasero, talló unos minutos más, pero soltó mi paloma, para cambiar de mujer con Felipe, con el que afanosa y extrañamente me volví a vaciar.

Ya folladas cada una por tres hombres, Ricardo me ayudó a ponerme temblorosamente de pie, con lo que observé los cuatro pitos, comprobando el motivo por el que Sandra, soportara ser cogida lastimosamente en su primer penetración, ya que Ricardo sin tenerlo igual que Saúl, también lo tenía largo y cabezón, los otros dos eran de un tamaño normal, luego, mire a Sandra, aún acostada sobre la mesa, desfallecida, sin querer moverse, con las piernas abiertas y que su mullido y recortado pelambre embarrado de sus jugos, dejaba ver el rosáceo y aboquillado orificio del que brotaba sutil y viscosa nata, por lo que imaginé, que ella si había recibido la dotación de leche, por lo menos de uno de ellos.

Totalmente desnudos, atontadas y sumisas, nos trasladaron a la una amplia recámara, resaltando la enorme y espaciosa cama, y donde tranquilamente Felipe indicó:

-Cada una va a coger solamente con dos de nosotros, pero ahora sí

les vamos a dejar nuestros mocos por los dos lados.

Preocupada y pensando en el grosor de Saúl, objeté:

-¡Pero..., Saúl no puede meternos eso, ninguna lo vamos a aguantar!

-Sus carcajadas fueron interrumpidas por Sandra al decir:

-¡Ernesto conmigo se vació!

Todos miraron al mencionado hombre, que cínicamente expresó:

-¡No pude aguantarme!

Molesto, Felipe exclamó:

-Dense una rápida ducha y lávense bien.

Mientras nosotras nos aseábamos, los escuchamos discutir, al salir del baño, me percaté de la ausencia de Ernesto, Ricardo dirigiéndose a Sandra le dijo:

-¡Solo seremos tres, Ernesto ya no entra!, ¿Quién quieres que te dé por atrás?

Sandra insegura, miró fugazmente todos los vencidos penes, y tímidamente dijo:

-Saúl no me la ha metido, pero no la quisiera por atrás.

Se miraron entre ellos y con la aceptación de Saúl, Felipe continuó diciendo:

-Ok, tú con nosotros, pero..., ya nos enfriamos todos, ¿Qué tal si nos calentamos con una tortillita?

Sandra dudosa cuestionó:

-¿Qué es una tortillita?

Entre sus risas, Felipe nos tomó de la mano y nos hizo subir paradas a la cama, poniéndonos de frente a Sandra y a mí, musitó:

-¡Dense un besito!

Sandra volteó a mirarlos perpleja y confundida, por lo que tomé su cara para que me viera y sin decir nada, junté mis labios a los de ella, que pasmada y rígida, se quedó quieta inicialmente, pero el vehemente beso y mis caricias, aflojaron su cuerpo. Instantes después, revolcándonos sobre la extensa cama, entre tiernas caricias y masajes, nos calentamos, estando en un delicioso y femenino 69 y con nuestras pepitas ansiosas, ardientes y ensalivadas, Saúl, ya con su plátano bien erecto, nos separó, acostando a Sandra boca arriba, le separó las piernas y se encimó sobre ella, a mí, Ricardo y Felipe, me pararon en la cama, y mientras Felipe hurgaba con su mano mi coño, Ricardo dulcemente separaba mis nalgas y paladeaba mi agujero trasero, en breves momentos, Ricardo con la espalda en la cama, me tenía ensartada por el coño y sentada en sus piernas, con mi pecho sobre el de él y con Felipe horadándome por atrás, Sandra enloquecida, era zarandeada por Saúl.

Al terminar, totalmente atiborrada en mis dos conductos de la mezcla de mis jugos y la cálida y nutritiva leche de Ricardo y Felipe, entre el conglomerado de piernas y manos, agitados y sudoroso, nos quedamos todos sobre la cama, inesperadamente escuché a Sandra decir:

-¿Aguantas otro?

No hubo respuesta, pero supuse una afirmación, ya que poniéndose de a perrito, ella esperó a que Felipe se acomodara para bombearla por atrás, el ver que Sandra era apaciblemente follada, me estimuló a decirle a Saúl:

-¿Me lo da por atrás?

-¿Lo quieres?

Así, ante la calmosa mirada de Ricardo, las dos amigas, a sus 18 años, se dejaban avasallar por el culo, por maduros hombres de cincuenta y tantos, que con los otros dos, acabaron de abocardadas y dejarlas completamente satisfechas.

---